

Bolivia: el significado de la independencia*

Nuestro país cumple sus 150 años de vida republicana. Después de una lucha prolongada y cruenta, que duró 15 años, el 6 de agosto de 1825, los pueblos que conformaron la Audiencia de Charcas, proclamaron su independencia nacional y se constituyeron en República soberana y democrática.

Nuestro pasado prehispánico

Los orígenes de la *Nación Boliviana* se hunden, obviamente, en su pasado histórico.

Cabe recordar, en principio, que los Incas, en su vasto imperio de más de 4 millones de kilómetros cuadrados, dentro del cual se hallaba el *kollasuyo* (llamado inmediatamente después de la conquista española Nueva Toledo y posteriormente Real Audiencia de *Charcas*), desarrollaron una economía predominantemente agraria. Distribuciones periódicas de tierras, basaban el usufructo de éstas, en el principio de "la tierra para quien la trabaja". Ciertamente que la tecnología del Imperio era todavía rudimentaria y acaso esta fue la razón para que los progresos económicos y sociales no fueran demasiado importantes. Federico Engels, en sus estudios sobre el origen y desarrollo de la sociedad humana (*"El origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado"*), con criterio científico, estima que el Imperio Incaico, en los momentos de la conquista española, atravesaba por el *estadio medio de la barbarie*. Y aunque en tiempos del Imperio ya existiese una manifiesta división de la sociedad incaica en clases antagónicas: *clase dominante* (el Inca y la nobleza imperial, los sacerdotes, la casta militar) y *clase dominada* (los hatunrunas, los marka-runas, los yanacunas), lo evidente es que una cierta planificación económica, un aprovechamiento más o menos racional de la tierra laborable, la consideración del trabajo como deber social y la realización de las actividades laborales en forma colectiva y cooperativa en la agricultura y otras faenas, permitieron que la población viviera ordenadamente y no sufriera hambre, desnudez ni miseria. La sociedad incaica, sometida a principios morales rígidos impuestos sin duda por la clase dominante en su propio interés, se desenvolvía bajo normas de autocontrol y de control de la propia comunidad y de las autoridades que, por medio de sus sistemas, de organización social, de sus procedimientos estadísticos, imponían a esa gran masa demológica una cierta

* Se publicó en la *Unidad* (Órgano Central del Partido Comunista de Bolivia) en agosto 22 de 1975, No. 449.

uniformidad en el modo de vida, en el vestido, en los modos de pensar, en las costumbres, aspectos todos que diferían del tenor de vida, de las formas de pensamiento y de las costumbres de la clase dominante que gozaba de no pocos privilegios.

La conquista y la dominación española

Posiblemente el Imperio evolucionaba -según puntualizan muchos historiadores-, hacia otras formas económicas y de relaciones sociales. Pero, la llegada de los españoles en el primer tercio del siglo XVI, lo encontró debilitado por las disenciones internas cortando en redondo todas las posibilidades de su ulterior desarrollo. Y aunque una "leyenda negra" echada a rodar por los conquistadores pretendiera hacer consentir que los nativos del Tahuantinsuyo, con Atahualpa a la cabeza, fueron fácil y prontamente vencidos y sometidos por los peninsulares, la verdad es otra, pues, recientes investigaciones demuestran que la derrota del Inca y sus huestes no fue ni fácil ni rápida. Los "hijos del sol" opusieron una tenaz y heroica resistencia, y los españoles tuvieron que luchar por más de 30 años hasta poder imponer relativamente su dominio, puesto que, por lo demás, puede decirse que los 290 años de coloniaje constituyen un ininterrumpido período de aguda lucha de clases: de los españoles por aplastar toda resistencia de los nativos; y de éstos por arrojar de sus tierras a aquellos y recuperar su libertad.

Mitos y consignas de lucha, tales como el reiterado anuncio de un próximo retorno del Inca y levantamientos y desobediencia permanentes, estimularon el espíritu combativo de las masas kechuas y aimaras que, pese a los duros castigos, al exterminio físico y a las crueles instituciones de la *Encomienda*, la *Mita* y los *Obrajes* (formas todas de trabajo forzado en la agricultura, las minas y las pequeñas factorías productoras de telas, paños y otras mercancías), no pararon su lucha, ya abierta, y a embozada, y que culminó en las grandiosas rebeliones de *Tupac Amaru*, en el Perú y las de *Damaso* y *Tomas Katari*, *Tupac Katari*, en tierras del Collao (erroneamente llamado el *Alto Peru*), entre los años de 1780—1781 y que por las noticias que se tienen, desde el punto de vista de sus objetivos estratégicos, contaban con vastas ramificaciones a lo largo del continente, haciendo vacilar y debilitando seriamente el poderío español en América, circunstancia de significación y que serviría de base para las futuras luchas por la independencia en las postrimerías del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX.

Los rasgos de la colonización española

Los conquistadores españoles, a semejanza de lo que otros conquistadores de su época hacían en otras latitudes de la tierra, introdujeron en América métodos bárbaros que se tradujeron en la ruda explotación de la mano de obra indígena y en el saqueo de nuestras riquezas. Impusieron la esclavitud, para nativos y negros importados de África, con todos sus caracteres inhumanos de crueldad y explotación. El licenciado *Fernando de*

Santillán, en la Ciudad de los Reyes, en 12 de noviembre de 1550, por orden de La Gasca, implantó el régimen de las *Encomiendas*, sistema opresivo que fuera de trabajos personales de los indios en favor de los encomenderos, les obligaba también al pago de tributos desmedidos en dinero y especies. Y por último, la *Mita*, o sea el trabajo forzado en las minas del Cerro Rico de Potosí y en otras minas, así como en los obrajes, fue sustituido desde los inicios de la Conquista y legalizado finalmente por el Virrey Toledo en 1578.

Ciertamente que en contrapartida puede decirse que trajeron algunos nuevos medios tecnológicos y nuevas especies que enriquecieron la flora y la fauna existentes. Pero, como sus intenciones no eran las de promover el desarrollo económico y social de estas tierras, obviamente sus actividades no podían orientarse hacia la consecución de ese objetivo. Los españoles deformaron la economía incaica. Obligaron a los indios al trabajo minero porque era el productor de riquezas para la Corona y para los miles de peninsulares que sólo buscaban fortuna fácil. La agricultura, por las múltiples limitaciones que le fueron impuestas, no alcanzó a desarrollarse y sus posibilidades —lindaban con las de una agricultura de mera subsistencia. La producción fabril, reducida y de mala calidad, apenas se rendía para la satisfacción de las necesidades de los nativos, toda vez que los españoles de origen y los criollos, se proveían de productos finos venidos de la metrópoli que operaba bajo un sistema de monopolio comercial cerrado, pero que más tarde sufrió duro golpe por el comercio de contrabando que realizaban ingleses, franceses, holandeses, hasta que finalmente tuvo que imponerse el libre cambio y la libertad de comercio, tan deseados por los criollos que buscaban precisamente una amplia libertad económica en sus actividades.

En resumidas cuentas, España instituyó un sistema de monocultivo, vale decir un sistema de monoproducción. Como señala el historiador Tibor Wittman, "*El caso de Bolivia colonial es el de un cultivo argentífero, con Potosí en su corazón*". Y no obstante su fabulosa producción de plata, el papel económico y social desempeñado por Potosí durante la Colonia y mucho más tarde como núcleo importante en el proceso de formación de la nacionalidad boliviana, no se halla todavía debidamente estudiado.

La lucha por la independencia y su contenido

Los historiadores han prestado poca atención a este factor acaso decisivo en el origen de Bolivia: el papel de la minería argentífera, con Potosí como centro económico de la Audiencia de Charcas y como catalizador de las aspiraciones emancipatorias.

En efecto, no faltan quienes dan importancia a elementos episódicos, contingentes y acaso secundarios, elevándolos a primer plano como determinantes en la formación de la Nación Boliviana. Algunos destacan el papel desempeñado por el General Sucre con su famoso decreto del 9 de febrero de 1825; otros ponen el acento en el papel de personalidades relevantes, o acaso en las rivalidades surgidas entre peruanos y argentinos y en las artimañas de algunos realistas, como lo hacen Moreno, Arguedas y Charles W. Arnade. Otros piensan en el papel de las "masas" en abstracto, pero no se descubre el papel decisivo

de éstas. Es cierto que las masas indígenas tuvieron sus propias reivindicaciones: deseaban liberarse de una doble opresión: *de la de los españoles y de la de los criollos*. Vagas y abstractas consignas de “libertad, seguridad, propiedad”, enarboladas por criollos y mestizos enzarzados en lucha contra los chapetones, no eran bastantes para seducir a las masas indígenas. De suerte que no fue extraño ver luchar a éstas, por circunstancias impuestas desde fuera, tan pronto en el campo realista, como en el campo de los patriotas. Pero es indudable que las masas populares desempeñaron papel preponderante en las luchas por la independencia.

Castro Rojas, escritor liberal, se aperció de la verdadera significación del proceso económico que sirvió de base a la lucha por la formación de la nacionalidad boliviana. Este autor, en 1938, señala a que: “*En un orden puramente nacional, Potosí constituyó el centro de gravedad de la evolución económica cuyo influjo determino la creación de la República de Bolivia sobre el eje político—social Charcas-La Paz*”. Y tal, en fin de cuentas, el trasfondo del cual parte el proceso de nacimiento de Bolivia independiente. Las rivalidades entre el Virreynato de La Plata y el de Lima, por la posesión de la Audiencia de Charcas, que gozaba de gran autonomía, dieron la posibilidad de su independencia, porque en realidad constituía una nacionalidad bien conformada.

P. V. Cañete y Dominguez, en su famosa “*Guía histórica, geográfica, física, política, civil y legal del Gobierno e Intendencia de la Provincia de Potosí*”, señala cómo se realizaba, por parte de España una política de verdadero saqueo de las riquezas argentíferas que la Audiencia de Charcas enviaba a la metrópoli extrayendo del Cerro Rico de Potosí. Se trataba de un envío sin retorno posible de mercancías u otros productos y bienes de capital, de modo que la Audiencia se empobrecía. A ello se aparejaba la crisis de la producción minera, el endeudamiento creciente de los azogueros que no pagaban sus tributos ni los préstamos que recibían del Banco de San Carlos. Pero aún así, la minería potosina, gracias a las innovaciones tecnológicas anteriormente logradas, siguió conservando su importancia y pudo constituirse, repetimos, en factor determinante del nacimiento de Bolivia.

No debe negarse, ciertamente, el papel de los criollos y mestizos, que naturalmente buscaban liberarse y actuar al margen del régimen monopolista español, opresivo y asfixiante y que impedía una más creciente expansión del comercio intercolonial, interprovincial y ultramarino. Criollos y mestizos, al iniciar su lucha contra España, tenían en cuenta fundamentalmente sus intereses, aunque tuviesen a menos e ignorasen las reivindicaciones de las masas oprimidas. Tampoco debe subestimarse el papel de las ideas revolucionarias de la Ilustración importadas de Francia, ni la crisis interna misma de España invadida por Napoleón, ni el papel de la “inteligencia”, de los “doctores” de Charcas. En este sentido es bien sabido que “*cuando las ideas penetran en los espíritus, se convierten, también ellas, en fuerza material*”. Pero, no debe olvidarse que en la base de todo el proceso, estaba obviamente el factor económico-social como decisivo y preponderante.

La creación de la Nación Boliviana

Así llegó a constituirse la República de Bolivia, después de la famosa Guerra de las Republiquetas, de la lucha guerrillera de 3 lustros, desarrollada en forma independiente y casi al margen de Lima y Buenos Aires. Sin embargo, tan significativo acontecimiento, el 6 de agosto de 1825, no constituyó un cambio radical en la estructura económico— social del país. Las viejas instituciones heredadas de la Colonia, continuaron en vigencia: no se hizo una reforma agraria como pensaba acaso Bolívar; continuaron sin modificaciones, el régimen feudal de tenencia de la tierra y la servidumbre campesina. Las comunidades indígenas sufrieron el despojo de sus tierras para dar paso a la formación de nuevos latifundios que fortalecieron el régimen de la gran propiedad. La esclavitud, aunque se proclamó que todo esclavo que pisara territorio boliviano era libre, subsistió casi hasta mediados del siglo XIX. La industria no podía salir de los marcos de la producción doméstica y de la pequeña industria, Las instituciones democráticas y republicanas no pudieron florecer en semejantes condiciones. Como alguien dijo, se creó una república “de encomenderos vestidos a la republicana”. Se hicieron prédicas ardientes de Liberalismo, pero enteramente verbalistas. El analfabetismo no fue tocado —ni lo ha sido hasta ahora—, y las vastas masas indígenas ignoras fueron nuevamente víctimas de opresión y servidumbre.

El poder se lo disputaban “los señores notables” de la feudalburguesía criolla; y las luchas de facciones y de caudillos militares y civiles al servicio de los terratenientes, ensombrecieron la historia nacional, como siguen ensombreciéndola en nuestros días. La República nació con su propio ámbito geográfico, el mismo del Kollasuyo, el mismo de la Real Audiencia de Charcas, con fronteras definidas y que nos otorgaban derecho a un vasto litoral marítimo. Sin embargo, debido a la incuria de las clases gobernantes, perdimos nuestro litoral y por los cuatro costados la mitad del territorio nacional. La democracia fue, en todo tiempo, sólo motivación para actitudes declamatorias y discursos, en tanto que la práctica constante era y sigue siendo el desconocimiento de las libertades democráticas y derechos humanos. Un Liberalismo y un Nacionalismo tardíos, so- pretexto de desarrollar las potencialidades económicas de la Nación, apelaron al capitalismo extranjero para que viniera a promover el desarrollo del país. Empero, los capitales que llegaron, ya en la era del *Imperialismo*, naturalmente eran capitales rapaces, explotadores, que sometieron nuevamente al país a la dominación extranjera, iniciando la época de la penetración imperialista en Bolivia. El capital financiero inglés, primero, y más tarde el norteamericano, se apoderaron del control de nuestros recursos del poder que las oligarquías liberales y nacionalistas dóciles, les entregaron para un saqueo irrestricto de nuestras riquezas, en la vana esperanza de un “desarrollo” con ayuda imperialista.

Es dentro de este marco real que llegamos al sesquicentenario de la República. No tenemos de que vanagloriarnos. Nos liberamos del colonialismo español para venir a caer en el semicolonialismo imperialista inglés, norteamericano, germanooccidental y japonés. La clase dominante, incapaz, sin visión ni conciencia nacional liberadora, fue sacrificando el territorio del país y sus recursos naturales para entregarlos a la voracidad del capital financiero, que ha creado un enclave en el territorio nacional, orientando nuestro comercio exterior hacia fuera, mientras por otro lado, no ha podido, en modo alguno, encauzar el desarrollo económico nacional con vistas a la creación de una economía independiente. *El MNR*, al impulso de las masas, nacionalizó las minas y realizó la reforma agraria; pero estas conquistas, por la capitulación de aquel partido ante los dictados del imperialismo yanqui, condujeron a la frustración nacional. Hemos logrado, ciertamente, no podemos negarlo, algunos progresos en el campo de la minería y la metalurgia, en la explotación de los hidrocarburos, del gas y de la agroindustria. Pero se trata de logros a muy alto precio.

Tales las realidades en 150 años. Repetimos que los gobiernos servidores de la antigua oligarquía feudalminera y ahora del imperialismo yanqui del "subimperialismo" brasileño, traicionaron al país. En estos últimos 25 años Bolivia quedó más enfeudada que nunca a la dominación del imperialismo. Una continuada entrega de nuestros recursos naturales más valiosos a los grandes monopolios, una liquidación total de las libertades democráticas y derechos de la ciudadanía, de la clase obrera, de las Universidades, del pueblo boliviano en general; una política de hambreamiento, de reducción de los salarios, de encarecimiento del costo de la vida, de masacres y represiones al campesinado, a los trabajadores mineros, fabriles, estudiantes, etc., han puesto al pueblo boliviano en situación tremenda y desesperada. Se habla de promoción del desarrollo, de la industrialización, del progreso de la agricultura, de la siderurgia, de la educación, del cuidado de la salud, de la explotación de nuestros recursos y del ulterior bienestar del pueblo. Pero esas son meras palabras de los demagogos y tiranos, de los fascistas y opresores de nuestro pueblo. Y tales palabras no pueden merecer crédito alguno.

Por el contrario, consideramos que el Sesquicentenario de la República, debe ser un hito importante en la lucha antiimperialista y por la liberación nacional del yugo del imperialismo, del fascismo y del atraso. El pueblo boliviano, ahora, como antes y en todo tiempo, debe unir sus fuerzas en un frente amplio, patriótico y combativo encarnado en el Frente Nacional Democrático, *FND*; debe recoger las mejores tradiciones de lucha de todos los patriotas que nos antecedieron y prepararse para deponer a la dictadura fascista actual, dócilmente puesta al servicio del poder imperialista y de sus designios belicistas que amenazan la paz del continente y tienden a paralizar toda posibilidad de insurgencia democrática, revolucionaria y liberadora de nuestros pueblos.

La lucha por la conquista de la verdadera liberación nacional y por la creación de una *Bolivia independiente y soberana*, es el objetivo a lograrse por el pueblo a partir de este momento. Trabajadores de las minas, de los campos, de las industrias, estudiantes

universitarios, profesionales, trabajadores intelectuales, todos unidos, debemos prometer trabajar juntos para lograr, después de una marcha infructuosa —de 150 años, la verdadera emancipación nacional y social del pueblo boliviano. Lejos de los cantos de sirena de los falsos patriotas y verdugos del pueblos, estos son los deberes que la hora presente nos impone perentoriamente.

BOLÍVIA: A FÜGGETLENSÉG JELENTŐSÉGE

A tanulmány a Bolíviai Kommunista Párt illegális újságjában jelent meg aláírás nélkül.

A szerző az inka időszaktól indítja eszmeváltását, hangsúlyozva, hogy a spanyol hódítás nem volt olyan könnyű, mint azt a köztudatban érzékelik. Nagy ellenállást kellett leküzdeni.

Bemutatja, hogy a spanyol hódítók milyen lépéseket tettek a gyarmatbirodalom megszervezésére, kritikailag elemzi az ezzel kapcsolatos nézeteket. Leszögezi, bonyolult gazdasági és politikai tényezők összefonódása alakította a gyarmatok életét. Leszögezi a tanulmány: 1825, Bolívia függetlenné válása nem hozott lényegi változást az ország életében. A feudális földtulajdon, a gyarmati intézmények, rabszolgaság, indián adó, kezdetleges ipar jellemezte az országot. A liberális eszmék pusztá szavak maradtak.

Az imperialista tőkebehatolás a helyzetet csak rontott. A tanulmány utolsó része Bolívia jelenéről beszél. Hangsúlyozza, hogy az elmúlt 25 év alatt az ország alávetettsége fokozódott, s le kell számolni azokkal a hamis illúziókkal, melyeket Bolívia függetlenné válásának 150. évfordulóján sugall a hivatalos vélemény. Az igazi ünneplés — harc az imperializmus ellen, az elmaradottság, a fasizmus ellen.